

I Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 1985.

La prensa chilena y la colonización extranjera en la araucanía. El caso de la llamada "Colonización Boer".

Daniel Quiroz.

Cita:

Daniel Quiroz (1985). *La prensa chilena y la colonización extranjera en la araucanía. El caso de la llamada "Colonización Boer". I Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/i.congreso.chileno.de.antropologia/34>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ektb/2an>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA PRENSA CHILENA Y LA COLONIZACION EXTRANJERA EN LA ARAUCANIA. EL CASO DE LA LLAMADA "COLONIZACION BOER"

Daniel Quiroz

Este trabajo expresa parte de los resultados de una investigación que estamos desarrollando sobre la colonización extranjera, específicamente la holandesa, en la zona conocida como La Frontera o Araucanía. La investigación nació como respuesta a la indocumentación que este proceso histórico mostraba en las colecciones del transformado Museo Araucano de Temuco, que había sido reinagurado, bajo el nombre de Museo Regional de la Araucanía, con ocasión de celebrarse, en 1981, el centenario de la fundación de Temuco. El Museo decidió incluir en su temática la historia local y regional, pero no poseía colecciones adecuadas que satisficieran las necesidades de un público expectante. Por ello se decidió iniciar un largo trabajo que mejorara el conocimiento que se tenía de varios procesos históricos de relevancia regional, entre ellos el de la colonización extranjera. Para comenzar se escogió estudiar un pequeño grupo llegado a la zona en 1903, conocidos como "boers" en su época.

Decidimos encarar el trabajo desde una perspectiva muy global y que permitiera conocer el fenómeno desde diferentes puntos de vista. Para ello se escogieron las siguientes fuentes de documentación: 1) Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores, de la Inspección General de Tierras y Colonización y de la Agencia General de Colonización de Chile en Europa; 2) Periódicos de Santiago, Concepción, Temuco y Gorbea; 3) Fondos documentales oficiales inéditos depositados en el Archivo Nacional; y 4) Fondos documentales privados en manos de descendientes de los primeros colonos. Estas fuentes debían ser complementadas con informaciones orales proporcionadas igualmente por descendientes de los colonos.

La investigación tiene dos grandes objetivos generales: uno académico, descubrir los mecanismos culturales usados por los colonos para su adaptación e integración a la estructura social regional y nacional, y otro práctico, formar una colección de objetos que ilustre museológicamente las características más relevantes del grupo de colonos y del proceso colonizador. Estos dos objetivos, distintos pero relacionados, permitirán documentar adecuadamente el proceso histórico que nos preocupa. No queremos dejar de mencionar que nuestro interés fundamental es enfocar antropológicamente el problema, situándolo en una perspectiva de relaciones étnicas interculturales asimétricas.

EL PROYECTO DE "COLONIZACION BOER" EN CHILE: ANTECEDENTES GENERALES

Con la finalidad de impedir la formación de enclaves extranjeros en territorio nacional, la colonización emprendida a partir de 1882, con la creación de la Agencia General de Colonización de Chile en Europa, ubicada en París, fue plurinacional. De acuerdo a los datos entregados en sus **Memorias** por la misma Agencia, entre 1882 y 1897, se trasladaron a Chile alrededor de 35.000 personas, de las cuales un 30% eran españoles, un 24% franceses, un 22% italianos, un 9% suizos, un 7% ingleses, un 6% alemanes y un 2% de otras nacionalidades, entre ellas los holandeses con un 0.7% (1). Bajo esta concepción se trató de buscar otras nacionalidades que hicieran más efectiva y popular la colonización extranjera. Es así como surge la posibilidad de traer a Chile "boers", afamados agricultores y despatriados como efecto de su guerra con los ingleses (2).

Sabemos que la llamada "colonización boer" fue proyectada por V. Lindholm, Representante del Gobierno de Chile en Dinamarca. Su idea fue acogida favorablemente por las autoridades, recibiendo instrucciones en el sentido que, en conjunto con V. Echaurren, Agente General de Colonización de Chile en Europa, se pusieran a la brevedad en contacto con el Dr. V.J. Leyds, Representante de la República del Transvaal en Europa, para concretar el referido proyecto. Según nuestros datos, creemos con bastante certeza que este contacto nunca se produjo, prefiriéndose tratar con intermediarios, tales como F. van Straaten, quien acompañaría a los primeros colonos en su viaje a Chile (Quiroz, 1985).

El primer grupo de colonos se embarca desde La Pallice, Francia, el 3 de mayo de 1903, llegando un mes después a Talcahuano, Chile. El 5 de junio ya estaban instalados en Pitrufquén, esperando su traslado definitivo a los terrenos que se les había asignado en las cercanías de Gorbea. El administrador de la colonia, llamada "Nueva Transvaal", informa a un periódico capitano que el 31 de julio de 1903 fueron instaladas en Gorbea 52 familias y que, al 1º de septiembre de ese año estarían ocupando definitivamente sus tierras, cuando se entregaran las casas terminadas y los animales (Quiroz, 1984: 27).

En esta oportunidad nos interesa ampliar los datos que entregamos (sobre la recepción que la prensa nacional dio a los colonos y las opiniones que sobre ellos se formularon) en uno de nuestros trabajos anteriores (Quiroz, op. cit.: 27-28). Recordemos que los supuestos "boers" no eran sino holandeses con una corta permanencia, nunca superior a los diez años, en Sudáfrica, trabajando en la construcción de un ferrocarril como empleados de la Maatschappij Nederlandsche Zuid Afrikaansche Spoorweg (3).

POSICIONES ANTAGONICAS RESPECTO DE LA COLONIZACION EXTRANJERA

Como ya lo hemos mencionado, la prensa chilena miró con mucha simpatía, sobre todo al comienzo, al pequeño grupo de colonos llamados "boers". Queremos representar esta posición nuevamente con la condensación de un comentario aparecido en un periódico capitalino: "son dos o trescientos, muy pocos en número, y muchos por la calidad, pues en cada uno de ellos podemos ver un héroe. (...), unos en los combates; otros, en los campos sembrando y cosechando para los que peleaban. Y ahora continúan su heroísmo, llevando a todas partes su trabajo, su labor de hombres buenos, que pagan con creces toda hospitalidad, que dan siempre más de lo que reciben". Continúa el articulista señalando que afortunadamente "un jirón de este pueblo desgarrado de los boers nos ha tocado a los chilenos" terminando con una súplica: "seamos buenos para con estos boers. ¡Pobres!" (4).

En términos prácticos, se acude a dos razones para apoyar decididamente la colonización: por una parte, la fama de buenos agricultores que precedía a los boers; y por otra, la solidaridad para con un pueblo que había sido expulsado de su propia patria, no sin antes haber demostrado gran valentía en batalla. Estas razones, indudablemente, buscaban despertar sentimientos positivos respecto de las virtudes de los que llegaban.

La posición contraria también podemos encontrarla, otro día, en el mismo periódico: "el Inspector General/de Tierras y Colonización.../, ha señalado posesiones a esos colonos a unos dos kilómetros al norte de Gorbea, o sea en dirección hacia Villarrica, donde previamente un sinnúmero de chilenos están avecindados de mucho tiempo atrás y no pocos de ellos tienen establecidos trabajos de consideración". No se explica el articulista por qué "habiendo terrenos sobrados para establecer a las familias boers sin molestar al hijo del país", se insista en aquellos que ya están ocupados por chilenos (5).

Podemos notar que el principal argumento usado es el hecho indesmentible que los terrenos destinados a los "boers" estaban ocupados por colonos nacionales "desde hace cinco o seis años" (6). No había una oposición a la colonización en sí misma o a los colonos, sino al hecho que para instalarlos se desalojara a los ocupantes chilenos. Se acusaba al Inspector General de Tierras y Colonización, Agustín Baeza Espiñeira de ser instigador de tales determinaciones. Ya hemos citado en extenso una nota del Ministro de Relaciones Exteriores donde instruye específicamente a Baeza Espiñeira para que proceda rápidamente en contra de los colonos "boers" (Quiroz 1984: 26). Correspondía, entonces, a una verdadera política nacional en esos momentos, pues dificultades en la instalación de los colonos "boers" causarían en Europa "mal efecto i contribuirían al desprestigio de nuestro servicio de colonización" (7). El interés que mostraba el Gobierno de Chile en incentivar nuevamente la colonización extranjera se debía, principalmente, a los resultados negativos de la colonización nacional, desarrollada con las leyes de

1896 y 1898 y los reglamentos de 1901 y 1902, y a los buenos recuerdos de la colonización alemana en Llanquihue, por lo menos en lo referente a la productividad de sus campos.

UNA POSICION ECLECTICA: COLONIZACION EXTRANJERA MEZCLADA CON COLONIZACION NACIONAL

En la prensa capitalina también se plantearon posiciones bastante más conciliadoras. Es así como A. Orrego escribe al respecto lo siguiente: "si traemos boers, demósles tierras al lado de nuestros ocupantes, formando un centro mixto de población, en que prevalezca nuestra índole, a la vez que se mejoren, con el ejemplo, los hábitos de intemperancia de nuestro pueblo". Es conveniente, prosigue el articulista, "dejar a nuestros compatriotas el suelo que ocupan y no sólo por la razón indicada de fomentar la riqueza y población en los desiertos campos fiscales, sino como un medio de perpetuar en ellos entre los extranjeros que nos esforcemos en atraer, el idioma, las costumbres y el espíritu nacional". Más adelante, nos dice que "para llenar el objeto que nos proponemos, es necesario que hablen nuestro idioma, que se mezclen a nuestra raza y asimilen nuestra nacionalidad y, en lo posible, nuestro amor al país", terminando con un razonable: "déjense a los chilenos sus tierras, sus casas, sus cultivos y no nos hagamos objeto de censura a los ojos de los mismos inmigrantes que no podrán explicarse jamás el hecho de que se espulse del suelo que ocupan y de la tierra que labran a los nativos del país que los acoge a ellos con tanta benevolencia"(8). Estas sugerencias serán tomadas en cuenta, más adelante, por el Gobierno de Chile.

Un ejemplo de este cambio de opinión lo encontramos en un informe elaborado por un funcionario gubernamental, el Administrador de la Colonia "Nueva Transvaal", tres años después de la llegada de los primeros colonos, una vez que se pudo evaluar adecuadamente su trabajo. En ese informe, F. Pesse plantea que "casi todos los colonos boers han contratado trabajadores chilenos en calidad de medieros", siendo este sistema uno de los mejores, "tratándose de colonos extranjeros que, en jeneral, no conocen cuando llegan a Chile, el cultivo del suelo ni el beneficio de las montañas". Agrega Pesse que "la vida en comunidad con los nacionales, facilita a los extranjeros el aprendizaje más rápido de la lengua castellana, factor mui importante para las comunicaciones constantes de los colonos con la administración". Termina este funcionario señalando que "este resultado es satisfactorio, i cree no equivocarse al afirmar con la esperiencia adquirida en un año, que el mejor sistema de colonización es el mismo: extranjeros con nacionales" (Pesse 1906: 190-191).

Esta cita es importante no sólo porque atestigua un cambio de opinión sino porque comprueba un elemento que no se había consultado: los colonos no tenían idea de las labores agrícolas, muy a pesar de la fama que como "boers" traían. Este hecho va a ser denunciado, prontamente, desde Temuco.

LOS COLONOS "BOERS" Y LA AGRICULTURA: EL VERDADERO PROBLEMA

El problema de la falta de experiencia de los recién llegados en materias agrícolas va a ser tomado muy rápidamente por parte de la prensa regional, específicamente la que defendía los intereses de los colonos nacionales, para desacreditar a los extranjeros. Un conocido periodista y comerciante, Julio Mansoulet, había escrito una serie de artículos sobre este grupo en el diario El Sur de Concepción, resaltando aquellas características ya descritas sobre las habilidades agrícolas de cada uno de los colonos (9). Para este personaje los "boers" eran, casi con toda seguridad, "los mejores i más selectos elementos que hayan llegado al país, después de la colonización de Valdivia i Puerto Montt en los años 1845 y 1850", y que se encuentran entre ellos, "todos los oficios manuales i algunos ingenieros, en los ramos principalmente de carpintería, mecánica, agronomía, arquitectura, minería, veterinaria, etc., empero todos están familiarizados con la vida de campo, pues la mayor parte han sido propietarios o arrendatarios de granjas en el Transvaal i el Orange". Finaliza el reportero señalando que los colonos "han de ser excelentes agricultores en toda la acepción de la palabra, (...), dados los conocimientos científicos i sólido bagaje de experiencia en diversos ramos del humano saber que ellos poseen i el hecho de haber sido farmers en el Transvaal, es decir, cultivadores en pequeña i grande escala" (10).

Todas las afirmaciones van a ser negadas por los periodistas del diario El Obrero de Temuco. En uno de sus números, se plantea: "¿No ha sido El Sur, el que por boca de uno de sus escritores, (...), ha levantado al cielo sus alabanzas en favor de los colonos boers, pintándolos como los prototipos salvadores de Chile, como los hombres más robustos, más fuertes, i más entendidos en la agricultura i trabajos de campos? Qué dirán en Europa de los chilenos que así pintan a personas que conocen tanto de agricultura como yo de astronomía? ¿No es obra de ignorancia elojiar a hombres que mucho tendrán de valientes, caso fuere efectivo, pero absolutamente nada en trabajos de campo? Pues, basta decir que no saben tomar el hacha en las manos, enyugar bueyes, ni mucho menos cortar un sólo roble en las espesas montañas de Gorbea" (11). Estos antecedentes van a ser recogidos por el diario El Chileno de Santiago, el que acusa severamente a los colonos indicando: "los tales boers no tienen ningún conocimiento en las faenas de la agricultura; y, como no saben ni ensillar un caballo, los jendarmes de las colonias están diariamente ocupados en hacer las veces de instructores. (...) ¿Pueden ser realmente del Transvaal esas jentes del todo incapaces en los trabajos de la agricultura? Indudablemente que no. Nadie ignora que en Transvaal no existe otra industria que la agrícola. Los hijos de esa heroica tierra, así como figuran entre los primeros valientes, figuran entre los primeros agricultores del mundo. ¿Serán entonces verdaderos boers los que hemos recibido, cuando no conocen el manejo del arado ni saben enyugar un buey? (12). Verdaderamente, la respuesta a estas preguntas no podía ser otra: los colonos no eran agricultores y tampoco eran boers. Incluso el mismo Baeza Espiñeira, cuando fue a recibir a los colonos a Talcahuano, declaró a un diario que "casi todos son obreros, especialmente telegrafistas,

armeros, mineros i trabajadores de ferrocarril" (13). El administrador Pesse no hará sino confirmar, en 1906, estas afirmaciones. Respecto a la otra consulta, nosotros ya mostramos que, obviamente, los colonos no eran boers, sino simplemente holandeses con una corta permanencia en Sudáfrica (Quiroz 1984: 30-31). Consideramos que se usó esta artimaña para sensibilizar positivamente a la opinión pública: la socorrida frase de "pueblo sin patria" (14) servirá para atenuar una creciente reclamación de muchos colonos nacionales instalados precariamente en el sur del país.

LOS COLONOS "BOERS" Y LOS AGENTES GUBERNAMENTALES: LA BUSQUEDA DE UN CULPABLE

Ya habíamos mencionado que para los portavoces de la colonización nacional el gran culpable era el Inspector General Agustín Baeza Espiñeira, "el anti-chileno, (...) enemigo jurado de la colonización nacional" (15), mucho antes de comprobar la ineficacia de los colonos en el trabajo agrícola. Los ataques a Baeza Espiñeira crecerán mientras se desarrolla el proceso colonizador, y será acusado de amparar "negociados" con muchas de las tierras fiscales que el Gobierno concedió a empresas particulares de colonización (16). Finalmente, en el diario El Pueblo de Pitrufquén se le acusará directamente de beneficiarse con estos "negociados", al recibir lotes en Nueva Imperial y Palena de parte de asignatarios de tierras fiscales, aparentemente como comisión (17). Baeza Espiñeira rechazará todas las acusaciones, usando diarios capitalinos para estos efectos (18).

La Inspección General de Tierras y Colonización culpará de algunos de sus fracasos a la Agencia General de Colonización de Chile en Europa, específicamente del de la llamada "colonización boer". Así lo plantea el diario El Obrero de Temuco: "en cartas particulares del señor Inspector Jeneral de Tierras i dirigidas a un amigo nuestro de Lautaro, culpa el señor Baeza Espiñeira del fenomenal fracaso de la colonización boer al señor Ajente Jeneral en Europa, don Víctor Echaurren Valero, quien habría mandado a Chile al primero que se le presentó como aspirante a colonizar nuestros suelos" (19). Este hecho ya había sido señalado anteriormente por los partidarios de Baeza Espiñeira y por ende de la colonización "boer". Por ejemplo, el ya nombrado J. Mansoulet, en uno de sus artículos, plantea que es "inconcebible" que V. Echaurren haya "dispuesto el envío de los inmigrantes boers a entradas del invierno, (...), máxime cuando ha recibido del Gobierno instrucciones precisas para enviar estos colonos en la primavera (primavera no de Europa, pero de Chile), para dar tiempo de prepararles y proveer una instalación adecuada y aumentar de este modo las probabilidades de éxito para su radicación en las hijuelas", destacando, sin embargo, "la actitud prudente y celosa y la actividad exhibida por el señor Baeza Espiñeira para que no se pierdan lastimosamente (...) los dineros del Estado" (20). Incluso se señala, en otro diario de Temuco, el "celo desplegado por el Inspector de Tierras i Colonización, don Agustín Baeza Espiñeira, para cumplir con los deseos del Gobierno, consecuentes con el propósito de darles a los colonos boers toda clase de facilidades i hacerles objeto de distinguidas a

tenciones, tanto cuanto lo merecen cada uno de los huéspedes que vienen a buscar en tierra extranjera la tranquilidad i el bienestar, a la vez que, con su honrado i activo trabajo, fundarse para sus familias un modesto hogar" (21).

Para algunos, los culpables no deben buscarse en altos funcionarios gubernamentales, tales como Baeza Espifeira o Echaurren Valero, sino en "los empleados inferiores", quienes "no secundan los esfuerzos gastados por sus jefes" y permiten que "especuladores de profesión", "hagan su agosto de lo lindo, aunque sea a trueque de la mentira i del engaño i aun hablando claro del robo cuyas consecuencias tendrían que pagarlas los inespertos colonos boers, aunque después hayan de renegar del día en que concibieron el desgraciado propósito de venir a Chile" (22). Claramente se está aludiendo, con el adjetivo de "empleado inferior", a Pablo Andrés Tuza, nombrado Administrador de la Colonia "Nueva Transvaal". Al respecto tenemos incluso, una denuncia de un colono al diario Der Grenzbote de Temuco en el sentido que el Sr. Tuza estaba usando, para provecho propio, los animales destinados a los colonos, mientras éstos no recibieran sus tierras (23).

Pese a todas las disculpas, indudablemente el único responsable de los problemas que experimentó la llamada "colonización boer" fue el Gobierno de Chile, ya sea porque no se escogió adecuadamente los futuros colonizadores o porque no se preparó bien su recepción. Como ya lo hemos planteado, posteriormente cambiarán los criterios para la selección de colonos y distribución de tierras, prefiriendo mezclar nacionales con extranjeros. Incluso, un proyecto para traer 3.000 familias "boers" presentado al Supremo Gobierno por Fritz van Straaten no prosperará (Quiroz 1985) a pesar de los elogios por una eficiente labor como guía del primer grupo de colonos llegados a Chile (Quiroz 1984: 25).

Queremos presentar ahora las reacciones provocadas en la prensa local con la llegada de los colonos "boers", reacción similar a la producida en la prensa nacional y regional, pero muy interesante por la cercanía a la experiencia colonizadora.

LOS COLONOS "BOERS" Y EL DIARIO LA COLONIA DE GORBEA: AMISTAD POCO DURADERA

El primer periódico de Gorbea aparece año y medio después que llegó el primer grupo de colonos (el Nº 1 es del 23 de enero de 1905). En uno de sus números iniciales, el diario les da una emotiva bienvenida a los colonos: "Hoi que el invasor se adueña de nuestro suelo, el mundo entero os abre sus puertas bajo arcos de triunfo. Si antes el Transvaal, el Orange, encerraban dentro de sus límites un hogar i una patria, hoi tenéis en cada pueblo una patria, en cada corazón un hogar, porque es el mundo la patria de los héroes, porque cada pecho es un altar de los mártires. Aquí llegasteis i

Chile, esta patria adorada, os recibe como un hijo que hubiera estado ausente; son los chilenos vuestros viejos hermanos i su hogar es el vuestro. Venid, ¡oh boers!, estrechad la mano del chileno, que son dignas unas de otras las glorias de ambos, que bien se aviene la majestad del cóndor, señor de los aires, con la del león, señor aquí abajo. Venid que esta tierra es también cuna de héroes i aquí, bajo el pabellón tricolor, a su sombra cabe junto a esta raza la grandeza de la vuestra. Venid, nobles adalides del Vaal, venid que una naturaleza virgen os espera para colmar con sus jenerosidades vuestros esfuerzos civilizadores. Venid, dad expansión a vuestros anhelos de trabajo i libertad i juntos entonemos himnos a la Paz i al Progreso" (24). Resulta un poco extraño que en 1905, todavía, se refieran de esta manera a los colonos. De todas maneras es interesante transcribir la cita pues refleja la disposición con que muchos chilenos recibieron a los llamados "boers". Pero estas alabanzas duraron muy pocos números.

Sólo dos meses después, con ocasión de una visita inspectiva realizada por el recientemente nombrado nuevo Administrador de la Colonia, A. Ramírez, el periódico advierte que este funcionario deberá tomar "nota minuciosamente del trabajo que han hecho los colonos i de las irregularidades que ellos mismos han cometido", de las que mucho tendrá que hablar "pues se nos dice que casi todos los colonos boers son puntuales i mui listos pero sólo para reclamar las mensualidades con que el Supremo Gobierno contribuye a su 'dolce far niente'" (25). Estas irregularidades van a ser detalladamente comentadas en ediciones posteriores del mismo diario.

Es así como en el número correspondiente al 2 de abril de 1905 se señala que entre los colonos hay muchas personas que "con su extraño comportamiento dan ocasión para formarse mui mal concepto de la colonia". Se suponía, reclama airadamente el periodista, "que los boers constituían el mejor tipo del agricultor i del minero, i que eran ejemplarmente sobrios, fuertes, trabajadores, progresistas, cultos i de un valor sobrehumano", con cuya influencia, "los colonos nacionales adquirirán mui pronto los hábitos de trabajo, de orden i economía que caracterizan al extranjero". Nada de eso se estaba cumpliendo, ya que "han venido individuos completamente ineptos i desidiosos para la agricultura, pero notablemente viciosos i desordenados" tal vez a causa de una selección descuidada por las personas encargadas de supervisar el proceso inmigratorio. Todo ha resultado al revés pues "en vez de que los colonos nacionales tengan que asimilarse a los hábitos de trabajo de los boers, son éstos los que aprovechan la práctica i el esfuerzo del chileno para poder hacer algo bueno en sus hijuelas", recurriendo a la "mediería" como sistema de trabajo (26).

El periódico no solamente señala la poca aptitud agrícola mostrada por los colonos, sino también otras irregularidades cometidas. En primer lugar, se advierte que "seis colonos han abandonado sus hijuelas, sin pedir el correspondiente permiso, i que uno de ellos abandonó también sus hijos"; más adelante, se indica que "muchos boers han vendido los animales vacunos que han recibido condicionalmente de parte del Gobierno"; y finalmente, se acusa a

un par de colonos que "insultaron i amenazaron hasta con darle de balazos" al Administrador Ramírez, por haberlos sorprendido arreando "una vaca en dirección a una carnicería" en manifiesto estado de ebriedad (27). Sin embargo, interesa destacar que, para el diario, no todos los colonos eran iguales y destaca los nombres de aquellos "que merecen la protección del gobierno por su constancia para el trabajo i la vida ordenada que llevan" (28).

Va a ser Der Grenzbote, un periódico editado en alemán en Temuco, el medio que intentará una defensa de los colonos holandeses, llamados "boers". En ese diario se indica la necesidad de considerar otros factores de evaluación de la marcha de los colonos. Entre ellos se resalta un crudo invierno, que provocó la muerte de animales y la pérdida de cosechas, un escaso apoyo gubernamental (los colonos no habían recibido las tres últimas mensualidades) y el cuatreroismo. Reconoce la existencia en todo grupo de buenos y malos elementos y termina señalando que "Nur die Jahre können hier entscheiden, wer von den Kolonisten ein tüchtiger Mann ist und ver genug Zähigkeit und Energie besitzt, die sich ihnen ent gegenstellenden Schwierigkeiten zu überwinden" (Con el correr de los años se sabrá qué colono ha sido eficaz y ha poseído la suficiente energía y fortaleza para sobrellevar las dificultades que se le presenten). Es de interés resaltar la introducción del factor tiempo en la descripción del proceso colonizador, pues no es posible pedir productividad si sólo ha transcurrido un período tan breve. Por ello el diario referido termina sus observaciones con lo siguiente: "Aus wüstem Urwaldboden lassen sich nicht plötzlich lachende Getreidefelder mit grünenden Viehweiden und stattlichen Gehöften hervorzubern. Dazu gehört Zeit. Mancher Kolonist wird es viel leicht nicht mehr erleben, sondern erst dessen Nachkommen werden das Vergnügen haben" (Terrenos selváticos incultos no se transforman, de un día para otro, en sonrientes campos de trigo con verdes zonas de pastoreo y elegantes haciendas. Para ello se requiere de tiempo. La mayoría de los colonos no podrá presentarlo, sino recién sus descendientes tendrán ese gusto) (29).

El diario La Colonia de Gorbea se hará cargo de las observaciones del periódico alemán. Respecto del crudo invierno indica irónicamente: "han tenido los boers invierno crudo, muerte i robo de animales, malas cosechas, etc. ¿I los colonos nacionales habrán tenido mejor invierno, animales inmortales i cosechas maravillosas?" Sobre la falta de asistencia gubernamental asegura que el Gobierno no sólo les ha entregado a los colonos "terreno, sueldo, médico, botica, jendarmes, bueyes, vacas, caballo, instrumentos de labranza, materiales de construcción, armas, colchones, mantas, etc., etc.", sino que "también coche i criados para que paseen i vivan como príncipes". En cuanto a los malos elementos del grupo de colonos es tajante, afirmando metafóricamente: "¿qué haría un hacendado a quien le mandaran ovejas de buena i mala raza en lugar de las razas escogidas que él había pedido para formar un criadero? Apartaría las buenas escojiéndolas bien, i a las malas las mandaría a la feria o matadero, si no las retornaba al criadero de origen". Obviamente, "las ovejas dejeneradas" no pueden ser enviadas "al matadero", pero queda "el recurso de separarlas, de apartarlas, de abandonarlas, para librar de su pernicioso contacto a las ovejas de sangre limpia". Fi-

nalmente, sobre la necesidad de esperar un tiempo prudencial antes de juzgar si los colonos sirven o no para las labores agrícolas, el diario señala: "¿Cuántos años debemos esperar para dar a conocer el fruto de la colonia i los sucesos que en ella se desarrollan, (...), unos 20 años nos dice el colega? Pues dentro de veinte años nos corresponderá anunciar que seis familias abandonaron sus hijuelas i que un Van Dik amenazó al administrador de su colonia i al señor Bartolomé Yévenes con dispararles un tiro de revólver. Dentro de veinte años será oportuno decir que gran parte de los boers hacen equis i zetas cuando salen de los bodegones i despachos cargados interiormente, i que si en sus hijuelas se nota algún trabajo, es porque hai brazos chilenos que efectúan la labranza de las tierras i de las maderas". Termina manifestando que "no somos enemigos de la colonización extranjera, pero estamos dispuestos a tratar con dureza a los individuos desidiosos i abusadores". (30)

En este punto se dejó la discusión y ya no encontramos referencias sobre el problema en los números siguientes de ambos diarios. Indudablemente muchas de las críticas hechas a los colonos correspondían a la realidad, aunque, tal vez, un poco exageradas. Con el correr del tiempo los colonos que permanecieron y sus descendientes van a integrarse paulatinamente a la sociedad local y regional, participando activamente en ella (31).

LOS COLONOS "BOERS" Y EL ABANDONO DE SUS HIJUELAS: UN RESULTADO CONCRETO

Queremos ahora, ampliar un comentario realizado por el periódico La Colonia de Gorbea, que ya hemos citado, respecto al abandono que muchos colonos estaban haciendo de sus hijuelas (32). Este fenómeno será prolijamente documentado por la prensa regional pues es considerado como uno de los principales elementos diagnósticos del eventual fracaso del proceso que instala "boers" como colonos agrícolas. Tenemos, por ejemplo, que en el diario La Frontera de Temuco aparece, en su edición del 23 de agosto de 1903, una noticia entregada por los propios colonos en el sentido que "se han dirigido algunos al cónsul de su país en Santiago, a fin de que solicite del Ministro respectivo, pase de regreso para su patria, pues aunque reconocen que el Gobierno de Chile les ha cumplido perfectamente el compromiso contraído, Chile no es el Transvaal"(33). Una semana más tarde, el mismo diario informa que "callaremos el nombre pero no el milagro, que éste lo ha efectuado otro colono boer que ha abandonado últimamente la colonia de Pitrufrquén para buscar mejor suerte en el norte del país; al paso que vamos, no quedará más recuerdo de los beneficios de la colonización extranjera, que los reportados a los contratistas, proveedores, etc., etc.; los colonos se harán humo..." (34)

Interrogados los colonos sobre este problema, señala uno de ellos, E. Nije, que "efectivamente diez o doce familias de sus compatriotas están haciendo sus maletas para emprender viaje de regreso a los antiguos lares de su pa-

tria". Según este colono "estos compatriotas boers no se retiran porque están quejosos o descontentos del país, del Gobierno que los ha mimado, del clima, de las tierras que se les han entregado, etc.", sino porque "esas familias están poseídas del spleen, o nostalgia, y prefieren "la pobreza en su patria que la fortuna en Chile". Termina el colono señalando que el alejamiento de estas "diez o doce familias atacadas de esa enfermedad común a los emigrantes que se espatrian, no influye en el resultado jeneral de la colonización boer" (35).

Cualquiera que fuera la razón que movió a algunos de los colonos para dejar sus hijuelas, el desencanto por la calidad de los terrenos asignados, el incumplimiento de promesas gubernamentales, el inclemente clima, u otra; lo cierto es que un porcentaje importante dejó muy pronto, en realidad, sus tierras. Según nuestras investigaciones, entre 1903 y 1910, de los 52 jefes de familia originales, 13 -un 25%- abandonaron sus hijuelas antes de recibir su título de propiedad definitiva; entre 1910 y 1913, 17 jefes de familia -un 33%- vendieron sus hijuelas poco después de haber recibido el título de propiedad definitivo. Es decir, en diez años, sólo 22 jefes de familia (o sus descendientes pues tres habían fallecido) aún residían en la Colonia "Nueva Transvaal" de Gorbea. Hoy, 1986, no son más de tres las familias que conservan la propiedad de los terrenos. En realidad, los augurios sobre el futuro de esta colonización, en materia agrícola, no fueron desmentidos por la marcha de los acontecimientos.

NOTAS

- 1.- Estos datos han sido extraídos de las Memorias de la Agencia General de Colonización de Chile en Europa (1895, 1896, 1897, 1898).
- 2.- En general, se debe usar el término "boer" (granjero en holandés) para denominar a los descendientes de los primeros colonos holandeses que llegaron a tierras africanas durante el siglo XVII. En nuestro caso se usó equivocadamente.
- 3.- La traducción del nombre de la empresa es Compañía Holandesa-Sudafricana de Ferrocarriles.
- 4.- El Chileno (Santiago), Nº 6036, 15 de junio de 1903.
- 5.- El Chileno (Santiago), Nº 6029, 8 de junio de 1903. En este caso se están transcribiendo datos aparecidos en el diario La Colonia de Pitruflquén (sin referencias específicas).
- 6.- El Chileno (Santiago), Nº 6039, 18 de junio de 1903.
- 7.- La nota en referencia aparece en el Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización, Santiago, Mejía, 1903 (primer sem). pp.: 583-585.

- 8.- El Ferrocarril (Santiago), Nº 14923, 11 de agosto de 1903.
- 9.- Para mayores detalles bibliográficos de los artículos firmados por J. Mansoulet en el diario El Sur, sobre los colonos holandeses, ver Quiroz 1984: n. 28.
- 10.-El Sur (Concepción), Nº 7640, 28 de junio de 1903.
- 11.-El Obrero (Temuco), Nº 129, 2 de agosto de 1903.
- 12.-El Chileno (Santiago), Nº 6105, 23 de agosto de 1903.
- 13.-El Sur (Concepción), Nº 7615, 3 de junio de 1903.
- 14.-El Chileno (Santiago), Nº 6036, 15 de junio de 1903.
- 15.-La Libertad (Temuco), Nº 4, 6 de junio de 1903.
- 16.-El Obrero (Temuco), Nº 174, 26 de julio de 1904.
- 17.-El Pueblo (Pitrufquén), Nº 5, 4 de diciembre de 1904.
- 18.-El Obrero (Temuco), Nº 174, 26 de julio de 1904.
- 19.-El Obrero (Temuco), Nº 175, 31 de julio de 1904.
- 20.-El Sur (Concepción), Nº 7638, 26 de junio de 1903.
- 21.-La Frontera (Temuco), Nº 99, 13 de junio de 1903.
- 22.-La Frontera (Temuco), Nº 99, 13 de junio de 1903.
- 23.-Der Grenzbote (Temuco), Nº 112, 23 de septiembre de 1903.
- 24.-La Colonia (Gorbea), Nº 4, 12 de febrero de 1905.
- 25.-La Colonia (Gorbea), Nº 10, 26 de marzo de 1905.
- 26.-La Colonia (Gorbea), Nº 11, 2 de abril de 1905.
- 27.-La Colonia (Gorbea), Nº 11, 2 de abril de 1905.
- 28.-La Colonia (Gorbea), Nº 12, 9 de abril de 1905.
- 29.-Der Grenzbote (Temuco), Nº 262, 10 de mayo de 1905.
- 30.-La Colonia (Gorbea), Nº 16, 14 de mayo de 1905.
- 31.-Por ejemplo, los colonos organizan una función musical, y "el dinero que se reúna por boletos de entradas a la función será destinado a socorrer al Hospital de nuestro pueblo". Voces Coloniales (Gorbea), Nº 73,

27 de octubre de 1907.

32.-La Colonia (Gorbea), Nº 16, 14 de mayo de 1905.

33.-La Frontera (Temuco), Nº 112, 23 de agosto de 1903.

34.-La Frontera (Temuco), Nº 113, 27 de agosto de 1903.

35.-La Tribuna (Temuco), Nº 8, 16 de diciembre de 1903.

BIBLIOGRAFIA

- Pesse, F.:
1906 Memoria sobre el estado de la Colonia "Transvaal", años 1905 á 1906. **Memoria de la inspección general de Tierras y Colonización.** Cervantes, Santiago.
pp.: 182-191.
- Quiróz, D.:
1984 La Colonia "Nueva Transvaal" de Gorbea: colonización extranjera en la Araucanía. **Bol. Mus. Reg. Araucanía.** Temuco, 1: 25-39.
- 1985 Documentos relativos a la Colonia "Nueva Transvaal" de Gorbea (1901-1903). **Bol. Mus. Reg. Araucanía.** Temuco, 2: en prensa.